

VIDA·ARTISTI
CA·REVISTA·



LITERATURA·
PINTURA·ESCU
LURA·MUSICA·

La Romero.

R.45.181

Teléfonos A. 2248 y A. 3453
Telegramas y Telefonemas "FABRECA"

FÁBREGAS Y RECASENS

BANQUEROS

Valores - Cupones - Bolsa - Cambio - Giros

Rambla de los Estudios, 4

BARCELONA

ANIS DEL MONO

VIDA ARTISTICA

SE PUBLICA LOS DÍAS
14 Y 29 DE CADA MES

DIRECTOR
GUIRAO HOMEDES

OFICINAS PROVISIONALES
NÁPOLES, 288, 1.º : BARCELONA

LOS JÓVENES MAESTROS



RETRATO DE LA SRTA. M. A.

por NESTOR



LA ESTÉTICA DE HOY

«A veces para erguir en mi espíritu
Una idea de bien o de verdad,
Para crear un mundo de Belleza
Dándole forma activa de palabra,
¡Cuánto tormento! ¡Cuánto vano esfuerzo!
Ansia de perfección que no alcanzo!

—Tentaciones Fray Gil—Correa de Oliveira

El arte moderno marcha por nuevas rutas, desconocidas por los antiguos. Los espíritus de hoy se envuelven en aspiraciones locas, procurando revelaciones que les den fuertemente el significado del propio «yo». La música y las artes plásticas pasan por esta nerviosa ansia de supremas revelaciones e intentan traducir el alma de hoy insatisfecha, inquieta como los instantes de dolor o de triunfo que abruma o iluminan.

La *Rosa Mística* de siempre, el arte, embriaga de perfumes raros los espíritus atezados por la ambición de fijar la vida en los momentos que ofrezca la más eterna representación de ella, y las almas caminan buscando la quinta esencia que el legendario mago de Goethe buscaba en la penumbra de su aislamiento, lleno de vigiliadas angustiosas y torturantes, de pesadillas que hacían saltar su corazón fatigado, pleno de desilusiones y paradojas:

«¡Qué mazmorra es esto! Y aquí me voy gastando en este cubil infecto, abominable, infame, lóbrega obscuridad, a que el celeste día, de la tierra placer, un rayo oculto envía entrando nacarado por los vidrios del corazón. Hacia dónde quiere que huya la mirada del emparedado en esta Babel de libros polvorientos.

¿Y todavía preguntarás pobre hombre de dónde viene la angustia que te anula y las fuerzas te retiene?

...Quien puede dar a la más pequeña cosa el nombre propio?

Encuentro siempre en estas palabras de Fausto el sempiterno deseo del hombre de descifrar el gran secreto desesperante y torturador.

Cada vez que leo el gran poema me absorbo más en su alto símbolo que el genio creó, describiendo el alma sedienta, maltrecha y dolorida en los umbrales del renunciamiento que no perdura, porque luego un rayo de esperanza se vislumbra e ilumina el espíritu que quiere abrazar lo infinito.

El vértigo de la penetración del secreto nos impulsa a un combate que no cesa, lucha interior íntima, causante de suplicios que redimen, que realizan la iniciación que nos aproxima a Dios, al gran Ser.

La Ciencia nos marca aspectos casi culminantes del conocimiento: A pesar de hallar siempre limitaciones, va descubriendo constantemente horizontes nuevos que cada día aparecen en una sucesión infinita, nieblas que se disipan un momento para de nuevo tornar otra vez sus ojos hacia la extensión infinita del misterio.

La confianza en las propias fuerzas va impulsando al hombre a otras alturas que no alcanzó nunca; cada vez le atenaza más

el enigma, y las varias soluciones que se formulan, son de un momento, para otro momento caer derrocadas, con la tristeza que caen las ilusiones deshechas.

El artista de hoy, sea músico, poeta, pintor o escultor, tiene que vivir esta torturante existencia de continuo combate con lo incognoscible, y así sobre el dolor creará un arte exuberante y tumultuario, origen del *nuevo romanticismo*, caudal que rompe en las profundidades del sentimiento y de la intuición. En las páginas del siglo actual se eternizarán las almas que viven una exaltación febril, que la mala comprensión de los filisteos caracteriza como morbosa y degenerada.

Los artistas lusitanos tienen ya representantes de este momento estético, y han traducido por la idea, el sonido, y la forma, la visión de la existencia sentida en la imaginación de muchos. Emancipados de los viejos cánones académicos se yerguen sobre las cimas de los temas ya tratados, innovando, buscando otros que resuman más, que intensifiquen la vida en su torbellino incesante de sueños buenos y de pesadillas, de estados que se contradicen, de antinomias y apaciguamientos que duran un instante y de luchas que marcan con arrugas en frentes los sufrimientos; como dijo una vez el admirable poeta Guerra Junqueiro hablando a propósito del *Pensador* a su autor Rodín. «V. no nos da el pensador moderno; eso podría sacarlo por ejemplo de la figura de Dante casi esqueleto, de ojos iluminados y profundos; ese atleta, casi un troglodita, es el primer pensador, el primer hombre en cuyo cerebro germinó una idea, que se dobla al peso que ella le produce...»

Un arte que se crepusculiza, de duda, de agnosticismo, interpretará bien la psicología de los días que corren: pasa por nosotros la vesania de la gran tragedia que atormenta al mundo, el cuadro siniestro, oscuro, que Puvís de Chavannes llamó Guerra. Una visión más mortificante, más agitada que la de Detaille debe surgir mostrando la fatal equivocación de los hombres.

Después de este doloroso embate, el arte ha de seguir el camino de la estética definida por Berthelot y Tancredo de Visan, sentada en una profunda base metafísica imbuída de los más bellos principios bergsonianos. Los artistas iluminados por extrañas inspiraciones nos transmitirán los éxtasis y turbulencias de la vida: colores y sonidos exquisitos, ritmos de una nueva métrica. Tales son los elementos del ritual de la belleza que los espíritus superiores han de practicar con toda unción.

Que las vidas mental y anímica se unan para la común obra que significa la constante renovación, el inquietamiento de la sensibilidad impetuosa, trasbordante, exponente directo de esa exaltación de *vida interior*.

No sé desprenderme de las páginas de Bergson pues ellas las anima un vehemente sentido del arte contemporáneo y nos explican ciertas modalidades que reviste, mostrando los lazos que estrechamente unen la filosofía y el arte en una misma actitud reveladora.

Se amplía el campo emocional y las concepciones artísticas nacen llenas de simbolismos, de impresionismos que irritan a la mayoría, devota de la rutina.

Todavía continúa lo que se puede llamar cortesiamismo o puro intelectualismo: Entre el sentimiento y el pensamiento ha de prevalecer como fuente inagotable el primero. Recordemos siempre, lo que nos dice Nietzsche respecto a lo *dionisiaco* y entonces comprenderemos mejor la magnitud de las creaciones artísticas.

Perdidos en el vértigo los espíritus deambulan entre apariencias de soluciones. En esta incertidumbre viven los hombres más cerca de lo infinito, y el dolor sublimiza el grande y eterno anhelo de verdad. Como dice Rodolfo Euken es necesario que exista una vida de espíritu superior en el hombre, pero esta vida debe ser susceptible de revelarse, de juntarse a su propia esencia.

Para reflejar el pensamiento contemporáneo de mi país sobre el arte y esbozar sus corrientes estéticas, para crear por medio de mi crítica el valor de las figuras de Portugal, lo mismo de los consagrados que de los nuevos, que comenzaron a trazarse su camino de predestinación, deseo desde el fondo de mi alma enaltecer el carácter lusiado que para la inmortalización de sus artistas ofrece una espléndida demostración de belleza.

Junto a los eternos motivos del arte, que no tienen límites etnográficos, ni locales, hay los motivos particulares de Nación, de región, que atraen la mirada de la mocedad en un vehemente deseo del resurgimiento de los viejos temas.

Definir el instante que pasa lleno de firmeza y de energía creadora, describirlo, será contar una admirativa narración del esfuerzo mayúsculo que un pueblo realiza para continuar viviendo su existencia secular. Ya pasaron los desalientos de los atormentados días, y de nuevo el alma se anima y brota de ella más fluida, más clara, más pertinaz, la actividad para elevar los símbolos del Pueblo, y explicarle las razones de su alta jerarquía o el psiquismo creador de los genios nacionales con los que de pequeños nos encariñamos como viejos y santos protectores del *destino* de la grey.

A VIDA ARTÍSTICA que me honró colocándome entre sus colaboradores permanentes para que sirviera de lazo de unión y comunión entre la España de hoy y el Portugal de hoy, he de contestar con aquellas palabras de Bergson pronunciadas en la Residencia de Estudiantes de Madrid «Notre mot français—jeunesse—a un double sens; il designe l'ensemble des jeunes gens et ie exprime aussi un certain etat d'ame, une ardeur et une elan. Laissez moi prendre le mot dans ses deux sens a la fois et saluer en meme temps dans ses etudiants et dans ses hommes illustres la jeunesse de l'Espagne».

El intercambio de los dos países ha de realizarse por la mutua revelación de sus almas, revelación que sólo el arte da de una forma suprema.

AARAO DE LACERDA

Coimbra, Junio - XVIII.

SALÓN DE HUMORISTAS

DE BARCELONA



ANTONIO FERRÉ

“El Espía“



J. GRAU

“El descendiente“

Si en una Exposición de humoristas, hubieran de eliminarse todas las obras que no pertenecen genuinamente al humorismo, cuantas pasarían a la categoría de *ironías* o *sarcasmos*; de caricaturas y aún de *amarguras*. El humorista debe conocer perfectamente el concepto de su arte y esto que se nos ocurre a nosotros se le ocurrirá a todo espectador que visite una de tantas Exposiciones genéricas; y no es que pretendamos sentar cátedra, y aquilatar los valores; que aquellos que



P. PRAT UBACH

“Convalecencia“

han emprendido un camino, deben saber por donde pisan al incluirse en una clasificación que es sometida al beneplácito del *amateur* o del profesional.

Son cosas demasiado especificadas y claras para que tengamos que descubrirlas.

Reproducimos tres, de las muchas que figuran en la Exposición y que por su *frase hecha* de expresión claramente definida, pueden leerse sin el epígrafe por reflejar fielmente el intento original.

A.

EL DERECHO

I

¡Chiquillo y ladrón! ¡Buena pieza será cuando se haga hombre! ¡Que lóbrego porvenir de presidio y tal vez de horca tiene el rapaz!

Pero no se trata de un raterillo vulgar: no es un chiquillo envidiado por el éxito de míseros hurtos: no tiembla al delinquir ni le remuerde la quisquillosa y asustadiza conciencia infantil.

Fué S. M. Eulo I, emperador de Castri, habiendo ocultado cuidadosamente la diplomacia y la política esta parte misteriosa de su vida.

Fué mi amigo y conozco muy bien su extraña historia y os la voy a contar.

II

He de hablaros primero de su país para que no os parezcan inverosímiles los hechos y comprendáis su ejemplaridad.

Había en su pueblo un usurero inmensamente rico que guardaba su oro tras de muchas rejas. Con él todas las noches jugaban a los naipes el gendarme del pueblo y algún otro vecino.

Eulo decidió alzar su vuelo e irse a conquistar el mundo y como armas para su conquista decidió llevarse los dineros de aquel viejo ladrón.

Fué un golpe maestro: por la ventana había introducido un objeto ruidoso atado



¡Chiquillo y ladrón! ¡Buena pieza será cuando se haga hombre!

No es ratoncillo que huye con un pedacito de queso ni gorrioncillo que vuela con una miguita de pan: es un cachorro de tigre que ni huye siquiera, y devorando su presa gruñe amenazador; y cuando quiere ocultar sus fechorías, es zorro astuto contra el que no valen tretas.

¡Vaya con el chiquillo! Con el tiempo puede ser que llegue a ladrón famoso: un Diego Corrientes en la sierra, un Luis Candelas en Madrid, un Rafles en Londres.

Esto decía de él la gente allá en su pueblecillo, y se equivocaban, porque habían corrido los tiempos mucho, y con sus mudanzas trajeron otras circunstancias, otra modalidad para la vida.

Y cuando fué hombre el rapaz no fué un Diego Corrientes, ni un Luis Candelas, ni un Rafles:—estos tipos han pasado a la historia—fué jugador, y financiero, y ministro, y dictador, y amo de un poderoso estado, su patria: y llegó a emperador. Y no acabó en presidio ni en la horca: se hizo justicia a sí mismo pegándose un tiro en la sien.

Su patria era la gran república de Castri. No hay país en el mundo en el que se haya conservado como allí la tradición de la Roma clásica: su historia parece la continuación de la de aquella gran República que estableció el Derecho.

Roma, en plena decadencia, cayó en poder de los emperadores: Castri estuvo a punto de ser esclavizada por amos parecidos.

Mi amigo Eulo, aquel raterillo precoz, intentó imitar a César.

César murió asesinado y siguió viviendo el imperio, porque César era puro.

Eulo se suicidó en la forma que os contaré y se salvó la República: así hubiera sucedido en Roma si César hubiera tenido una mancha como la de Eulo: así sucedió con Catilina.

Y es que Roma era el país del Derecho, como Castri *ahora*.

III

Eulo huyó de su pueblo siendo un mozalbete después de realizar un robo audaz que manchó sus manos de sangre.

con una cuerdecilla: tirando de ella hizo gran alboroto, y cuando el usurero y sus compañeros de partida acudieron al estrépito, él los encerró tras de la reja.

Aquellos barrotes de hierro gruesos como puños que dispuso el avaro para más asegurar sus riquezas le impidieron defenderlas y ayudaron al ladrón que consumó el robo burlándose ante sus propios ojos y los del gendarme: y cuando éste quiso hacer uso de su revólver, Eulo le enseñó socarrónamente las municiones que antes le había robado con su habilidad característica.

Pero no pudo marcharse con las riquezas, dejando atrás únicamente burlas: también derramó sangre: porque el avaro gritó tanto que acudió gente y tuvo que matarla a tiros.

Y cuando se marchaba haciendo muecas al usurero, y a los muertos, y al gendarme, éste le gritó:

—«Tarde o temprano te cogeré, y cuando te ponga la mano sobre el hombro, Eulo, te juro que no te volverás a escapar.»

IV

Su ascensión a las cumbres de la riqueza y el poder fué vertiginosa. Nunca se ha visto suerte igual.

Primero el juego abrió ante sus ojos amplios horizontes por los que el águila aventurera de su loca osadía extendió el vuelo magestuoso y dominador que tanto agrada a la veleidosa Fortuna que *audaces jubat*.

Después abandonó los naipes y jugó a la bolsa, y así en pocos años fué dueño de una gran riqueza que dedicó después a los negocios, llegando en breve tiempo a ser el primer capitalista del mundo.

Habían así pasado diez años desde su escapatoria con los dineros robados cuando me anunció que volvía a su patria porque ya no ambicionaba más riquezas, y como le era indispensable ambicionar algo, deseaba entonces gobernar.

Ya en su patria su genio dominador, su audacia y su habilidad se aliaron para esclavizar a Castri, y ejerció desde el primer momento, gracias a su fabulosa fortuna,

cho, cuando el gendarme dió su opinión sensata.

—¿Es verdad cuanto decís? Pues con meter en la carcel a ese hombre está todo arreglado.

—¿Y quién lo prende?—le preguntaron. —Yo... o cualquier otro gendarme,— contestó con naturalidad.

Todos quedaron hondamente impresionados por sus palabras, porque traducían perfectamente el concepto tradicional y santo del Derecho; pero el gendarme añadió:—

—¿Pero existe el delito? ¿Cómo probáis que el delito existe? ¿No serán vuestras quejas hijas del apasionamiento político? He aquí por que no hay gendarmes que prendan a ese hombre.

Aquellas gentes no podían sospechar que personaje tan poderoso y discutido fuese el raterillo aquel.

Entre tanto, Eulo maduraba sus ambiciosos planes que tenían por fin engrandecer a Castri y engrandecerse él.

VI

Eulo ya no se contentó con el poder oculto. Fué ministro, presidente y dicta-

la Patria con su propia ambición? ¿Por qué, a veces, han de estar en pugna los ideales patrióticos con los políticos?

VII

Después de aquel gran golpe de Estado nuestro héroe fué emperador de Castri.

Valiente y populachero paseaba solo por la capital y había prohibido a la policía que siguiera sus pasos.

La víspera de la Coronación, el viejo gendarme que había ido a la capital para un asunto del servicio, lo vió en la gran plaza de Armas y lo reconoció enseguida.

A otro gendarme que allí estaba le pidió ayuda para detener a aquel ladrón.

Se le enojó el compañero creyéndolo loco y le dijo:

—Este ladrón es S. M. Eulo I, emperador de Castri.

Y entonces, cuando mil corazones republicanos se entregaban a la desesperación y no sabían como vencer a aquel triunfador omnipotente, el viejo gendarme pueblerino se le acercó, le puso la mano sobre el hombro y le dijo:



Con él todas las noches jugaban a los naipes el gendarme del pueblo y algún otro vecino.

una tutela efectiva y disimulada sobre la república, y al cabo de algunos años, sin ejercer aún cargo alguno oficial, era el verdadero amo de aquel gran país.

Sus caprichos eran leyes: su sonrisa encumbraba a un político: un gesto suyo de desagrado hacía caer un gobierno: el primer ministro cenaba siempre con él para recibir sus órdenes, que tales eran sus insinuaciones: hubo funcionario que se suicidó porque Eulo habló mal de él: y por otra parte imponía la moda, y todas las mujeres de la capital lo amaban con locura.

V

Entre tanto, en el pueblecillo natal de Eulo vivía aún aquel gendarme, ya bastante viejo, rodeado de numerosa prole y querido y respetado por sus conciudadanos que veían en él el símbolo del Derecho.

En cierta ocasión discutían ante él la situación política, y los exaltados abominaban de la tiranía del amo oculto y proclamaban que estaba concusionado el Dere-

do, y se preparaba a realizar un gran golpe de estado con miras al imperio, desatando los odios de los hombres libres.

Su tiranía era dura: luchaba valientemente contra ella el amor a la libertad y el concepto del Derecho, que él torcía desvirtuándolo con aspecto engañoso de legalidad: pero su tiranía era el engrandecimiento de la patria.

En las conversaciones que tuve con él en aquella época, me deslumbraba con la genialidad de sus proyectos que miraban a la dominación universal, y alguna vez que puse yo en duda su derecho a obrar como lo hacía, vi ensombrecerse su frente y me confesó que a veces dudaba de sí mismo por cierta falta cometida en su juventud que lo incapacitaba ante su propia conciencia para labor tan grande.

Pero, a pesar de todo, él se había trazado su camino y lo seguía impasible seguro de su buena estrella, con la vista fija en un ideal patriótico.

¿Por qué confundiría este gran hombre

—Eulo: ya te anuncié que alguna vez te cogería: y no te escaparás.

Y el emperador palideció: vió en los ojos del gendarme que era imposible el soborno, y rápidamente sacó un revólver y se levantó la tapa de los sesos.

Respiró Castri: hubo luminarias: se había salvado la República y el Derecho: el gendarme no quiso recompensa: sólo pidió justicia en el asunto de servicio que le había llevado a la capital: que se obligase al Alcalde a darle el tratamiento de U. S. cuando le escribiese, como tributo que establece la tradición para su autoridad.

Y entre tanto, se comían los gusanos el cerebro de un genio y el corazón de un héroe que quiso engrandecer a Castri para engrandecerse a sí mismo y que fué detenido en su loca carrera hacia el dominio universal, por el santo concepto del Derecho.

ALFONSO MARTINEZ RIZO

LA EXPOSICIÓN DE PINTURA FRANCESA (1870-1918)

El acercamiento espiritual entre los dos grandes países latinos, España y Francia, ha de obtenerse de modo más directo y eficaz por los intercambios artísticos y literarios que por las vías diplomáticas. Más que tratados de alianza ofensiva y defensiva—que en principio suscitan las quisquillosas suspicacias y hieren las quebradizas susceptibilidades de pueblos que han tenido en las etapas de la Historia discrepancias múltiples de orden político, sirven en los prodromos de una aproximación espiritual las comunicaciones intelectuales,

zada por la guerra, tan heroica, generosa y noble en la defensa de su territorio... Tiene, pues, esta Exposición ante todo un claro sentido de oportunidad y parece como una compensación que los artistas españoles conceden a la *grande nation* ya que, por torpeza quizá bien intencionada de los gobernantes, la nación española no suma sus esfuerzos militares a la heroica nación francesa.

En este sentido digna es de aplauso unánime la idea de la Exposición y muy de agradecer el fervoroso entusiasmo con

pintura es, con la dramaturgia, el arte característico de la raza.

Hechas estas salvedades, que resguardan mi libertad de opinión, no he de insistir más sobre el enojoso aspecto, que yo no quiero atribuir ni a recelo ni a desdén, sino a precipitación y a deficiencias de organización producidas por el mismo estado doloroso de guerra y de martirio en que se halla Francia!...

En general la Exposición ofrece pocas buenas firmas que admirar y aún en las buenas firmas, no se han cuidado los or-

ARTE FRANCÉS



PUVIS DE CHAVANNES

“El pobre pescador”

el intercambio de productos artísticos y la mútua penetración e interinfluencia literaria.

En ese sentido y como tesis general, la idea de una Exposición de Pintura francesa ha de merecer el aplauso y la simpatía de todos los que en el aspecto político entendemos que no tiene España otra trayectoria a seguir, por ley del destino, por situación geográfica y por afinidades espirituales, que ligarse en el orden internacional cada vez más ahincadamente a su vecina Francia, hermana en raza y en temperamento con diferencias congénitas e irreductibles que acusan más la característica racial de cada país, formando junto con la hermana Italia el glorioso triunvirato de la raza latina...

La Exposición revela, pues, un acertado esfuerzo en pro del ayuntamiento espiritual de ambos pueblos y muestra en el pueblo español un sentido de alta hospitalidad y acendrado afecto a su hermana mayor, ahora tan dolorosamente martiri-

que los artistas franceses hacen una visita a sus cofrades españoles, no en persona, sino por medio de sus obras pictóricas. Pero ¿han estado acertados los organizadores de la Exposición Francesa en la elección de cuadros? Honrada y justicieramente no se puede contestar que sí y sería flagrante adulación a los artistas de Francia decirles que estaban bien representados. No ha reinado todo el espíritu de selección que debió reinar en una Exposición de tal transcendencia y que venía a cumplir un fin tan alto y noble como el de aproximar a dos pueblos de raza común con el íman del arte...

Debieron advertir ante todo los organizadores que se dirigían a un pueblo de pintores, a un pueblo aleccionado en la contemplación de este maravilloso Museo del Prado que nada tiene que envidiar ni al Museo del Louvre ni al Luxemburgo ni a la Galería degli Uffigi, de Florencia, ni a la Pinacoteca de Munich. Debieron meditar que visitaban un pueblo donde la

organizadores de exhibir los mejores cuadros. No hay, ciertamente, *chefs d'œuvre* en la Exposición. Por eso he de limitarme a señalar algunos de los cuadros que exhiben los maestros más preclaros del arte francés contemporáneo, ya fallecidos o aún vivientes.

Saludemos, ante todo, sombrero en mano, la gloriosa senectud de Claude Monet (1840), el gran maestro del impresionismo, el anticipador de los aspectos más serios del arte futurista en alguno de sus cuadros, como en *La Gare Saint-Lazare*, que pueden admirar los visitantes de la Exposición del Palacio del Retiro. El autor del admirable *Le Dejeuner*, que no hemos podido admirar, el pintor que en 1880 era ridiculizado en la Exposición de los salones de *La Vie Moderne*, está hoy consagrado como un glorioso coevoy émulo de Renoir, Cézanne y Manet. Otra obra se nos ofrece de él: *Les Rochers de Belle Yale*.

Dediquemos otro efusivo saludo a su

contemporáneo Augusto Renoir, aún hoy vivo y laborioso con su mano temblona de artrítico y sus ochenta años aureolados de celebridad. Un cuadro nos ofrece Renoir a la admiración; el admirable *Torso de mujer al sol*, que tiene toda la riqueza de colorido y la carnación maravillosa de este nuestro tan loado por el crítico del impresionismo Camilo Mauclair.

Una de las mejores obras expuestas es el *Orfeo*, de Gustavo Moreau, el célebre pintor de *La Reina de Saba* y de *Leda*, el fecundo autor de los mil y cien cuadros, si no todos inmortales, todos igualmente admirables de técnica. Moreau tuvo, más que admiradores, idólatras (1826-1898) y aún hoy le sostienen los sufraartísticos de las gentes de gusto que admiran su romanticismo pictórico equilibrado luego por el culto clásico que le infundieron sus viajes a Italia. Obras como *San Sebastián: El joven y la Muerte*, *La Aparición* (que pueden admirarse en el Luxemburgo), no es fácil que las olvide ningún *amateur* francés.

Bello es el retrato de Mr. Ernest Hebert que presenta Amado Morot (1850-1913), pero muy deficientes sus otras obras: *Rezonville, che lion*, y la de asunto español, mal interpretado y hasta mal titulado *Toro colante*, que en buen español llamaremos *Toro codicioso*. Insignificantes son las obras de Antonin Mercière (*Venus*), de Joseph Mésié (*Le château de l'Isle du crépuscule*), de Morisset (*La cage*) floja de color y de interpretación.

Saludemos a otro gran maestro en Leon Bonnat, tan amigo nuestro, tan conoedor de España, que es quizá el mejor representado en la Exposición con el estupendo retrato del Cardenal Ravigerie, el mejor retrato de la Exposición en fuerza velazqueña, en sentido del color y en destreza de la colocación de la figura;—sin olvidar los otros dos retratos que presenta, el de Alejandro Dumas (hijo) y el autorretrato.

Julio Breton, el gran paisajista, nos ofrece *Le rappel des glaneuses*, uno de sus más bellos paisajes de Francia, con aquella admirable e inolvidable figura de la espiadora de primer término. El *pompier* pero muy diestro técnico Guillaume Bouguereau nos muestra uno de los mejores cuadros de la Exposición, *La Vierge consolatrice*. Bastien-Lepage, el admirable, nos presenta un bello retrato de Sarah Bernhardt y el cuadro *Les foins*, que constituyó en 1878 su primer gran triunfo artístico. Realmente Bastien-Lepage fué otro gran técnico como Bouguereau; pero un gran crítico ha hecho notar que sus cuadros son a la Naturaleza lo que los de Bouguereau a la religión; henchidos de falsedad y faltos de vida. Era, sin embargo, digno de admiración este pintor que llegó a ser tan popular (1848-1884) y que triunfó en todos los Salones desde 1873 con su *Canción de primavera* y luego con

La mies madura, *Gambetta en su lecho de muerte* y *Eduardo VII*, príncipe de Gales entonces. (Véase a Fheuriot: «Jules Bastien-Lepage—l'homme et l'artiste»; Paris, 1885).

Con Rosa Bonheur estamos ante otro gran maestro, pero representado solamente en un cuadro flojo *Le labourage nivernais*. Puvis de Chavannes, el precursor del prerrafaelismo, nos da *Le pauvre pecheur*, tan clásico ya y tan representativo de una escuela, *La moisson* y otro *Orfeo*, inferior al de Moreau. El popular pintor de retratos Marcel Baschet nos ofrece *Portrait de ma grand' mère*. Bien estimables son los

poète a la mandoline y *La dame au gant*. Nos detienen también la atención *Un aleitier a Batignolles*, de Fantin Latour, *Le soir d'Yena*, del renombrado Detaille, el gran pintor de la epopeya napoleónica y el color local intenso de *Laghonat*, de Gustave Guillaumet. *La malaria*, de Hebert es algo estimable.

Merecen mención *La plaine de Lagarde*, de Montenard, el renombrado autor de *La vendimia*, autor demasiado *pompier*, pero muy sobrio y severo en su toque técnico; el *Saint Sebastien*, de Jacobo Henner; *La dame a la rose*, de nuestro paisano (naturalizado francés) Antonio de la Gándara, pintor de retratos. Por su sabor español es digno de recordarse *Coplas*, de Guillermo Laparra, que tiene una estupenda figura de mendigo.

El bien reputado Gastón La Touche (1854), el retratista de *Carnaval*, *El Champagne*, nos presenta dos bellísimas obras: *Le rêve* y *Les Cygnes*.

Los dos Laurens, padre e hijo, Juan Pablo y Alberto, ofrecen una admirable muestra de su arte; el *Sans Gêne*, y el retrato de su padre, por el hijo. Ni mención apenas merece el *Portrait de femme en rose*, de Laurent (Ernest), discípulo de Hebert. El admirable retrato de Charles Pegny, por Pedro Laurens, es digno de nota...

¿Por qué no recordar a la ligera *Bords de la Seine*, del gran pintor Sisley, *Portraits dans un parc*, de Fissot, *Un enterrement à Venise*, de Saint-Germain. un retrato de Royer, *La jeune fille au perroquet*, de Roybert, el *Saint Sebastien*, de Fhedoule Ribot, tan español, tan de nuestra escuela de pintores místicos—digno de Ribera o de Zurbarán?...

En cambio apenas si mención merecen las obras que firman los señores Sautés, Scott, Renard, Roll, Guillard, Ulmann, Simón, Weneker, Ziem, Vollon, Simonnet, Thomas, Schommer, Raffaeli, Luost, Mozal, Picard, Pointelin, Maxence, Ménard, Le Sidaner, Revy, Martin, Mathei, Legros, Lepère, Leroux, Lerolle, Lefebvre, Leboug, Jonas, Jeamiot, Hellen, Humbert, Karbowsky, Guinier, Hareux, Harpignies, Gardier, Garvex, Grosen, Ferrier, Flameng, Euders, Dupan, Dupré, Friaud, Dinnet, Demont, Demis, Duez, Cottet, Collin, Courtois, Cazin, Chatlas, Chaplin, Boudin, Bergeret—con sus hor-

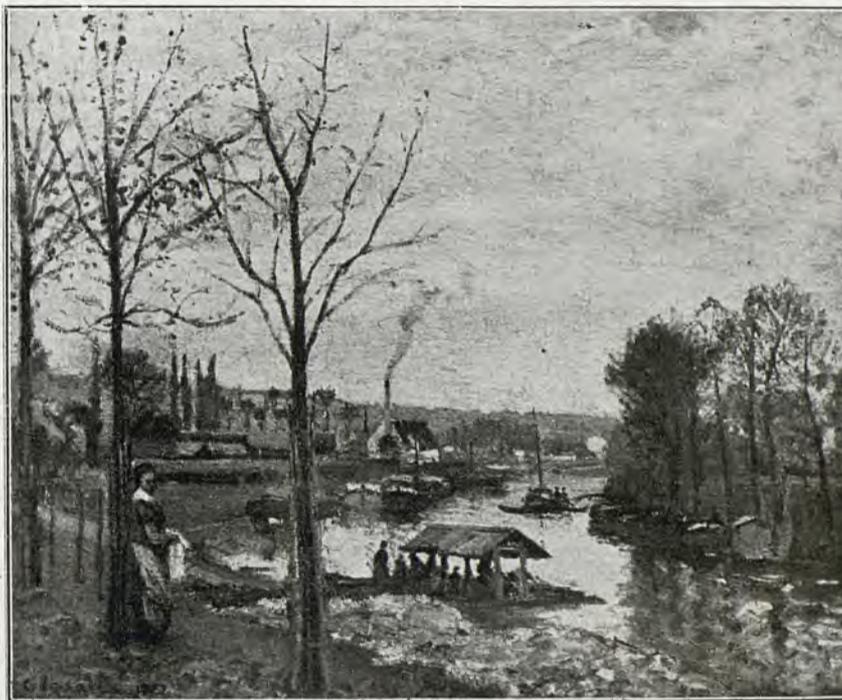
ribles bodegones—y otros que sólo citaría si se quisiera hacer completa la reseña de esta Exposición.

Pero no he de terminar sin dedicar un recuerdo a *Les haleurs*, de Adler, al admirable *Portrait de jeune femme*, de Hurau-Jean, al *Chez elle*, de Berton. al cuadro de Fougueray, a *Ma famille*, de Flameng, al cuadro de Pissaro donde la obra es inferior al artista y al estupendo *Retrato del General Prim*, del gran pintor Henri Regnault.

Junio, 1918.

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO

ARTE FRANCÉS



PISSARO

(Museo de Luxemburgo)

"El lavadero"

ARTE FRANCÉS



A. RENNOIR

"Le Moulin de la Galette"

cuadros que se presentan de Paul Baudry (1828-1886), el gran decorador, reconocido como tal por todos los que no sean sectarios y recuerden la decoración de la Ópera. *El juicio de París*, *Apolo y Marsyas*, *La Música religiosa*, *Orfeo y Euridice*. Aquí nos detenemos a admirar *La fortune et l'enfant* y *Venus et l'Amour*, ricos de expresión y de colorido.

Nos rendimos fervorosamente al arte de Carolus Duran, el gran admirador de Velázquez y velazqueño en la fuerza viril de sus retratos. No basta detenernos ante *Le*

ARTE MODERNO



LA DAMA ATAVIADA
pintura de Juan Cardona

(EXPOSICION INTERNACIONAL DE ARTE
DE BARCELONA)

ARTE CLASICO



RETABLO DE LOS CANCELLERES

(MUSEO DE BARCELONA)

NESTOR

En Arte lo esencial es destacarse por una característica determinada, crearse un estilo o modo de sentir y hacer, propio, independiente, que diferenciándose por su virtualidad de todo lo demás, atraiga sobre sí la atención y el estudio en que han

pleno convencimiento sin desmayos ni vacilaciones.

Desde *La dama blanca*, el primer cuadro de Nestor que vimos, expuesto en el Salón Parés de Barcelona y que era una deliciosa armonía en tonos claros realizada

una firme idealidad decorativa y la intensidad de los colores en policromos contrastes de cegadora luminosidad,—en los que parece reflejarse el sol latino sobre las aguas del Mediterráneo, rizadas y musicales,—son en esencia las características del



Nestor en su estudio

de cimentarse las consagraciones definitivas.

Cuando la obra no responde al imperativo de la personalidad y tiene con otros puntos de contacto más o menos definidos, el autor no puede ser considerado en un plano superior.

Escapan de este aforismo las semejanzas superficiales de concepción y labor que nacen de la afinidad ideológica o de concepto entre dos o más artistas—razón esencial de la escuela,—pero si estas semejanzas se intensifican de modo tan perenne que señalen una imitación sostenida en detalle o en conjunto, acusarán siempre para daño de la reputación en quien tal haga, la falta de temperamento que tanto como la negación de esa encendida espiritualidad, precisa para sentir hondamente y ejecutar por honrados impulsos.

Nestor es un artista original de características propias e inconfundibles. Nosotros que hemos seguido por su encanto atrayente de exquisitas delicadezas la obra de este pintor desde sus comienzos hasta la plena madurez de hoy, hemos podido observar como aparte las modificaciones lógicas del estudio que cristalizan en un progreso indiscutible, el criterio inicial está sostenido y aun robustecido por el

por una composición de sentida elegancia, hasta el *Retrato de M. A.*, en que se dan la misma elegancia y la misma armonía de color, ahora en tonos malva y azul, no hay otra diferencia, a pesar de los años transcurridos entre uno y otro cuadro, que la natural de la depuración del fruto por la observación constante y documentada.

Este último cuadro, en que sobre la inquietud del paisaje culmina la serenidad augusta de la figura, una encantadora muchacha de cabello intensamente dorado, tirando a rojo, y de carnes rosa con transparencias de ámbar, es de una intensidad emotiva a que solo puede llegarse cuando se dominan la coloración, el trazo y los matices a la manera que Nestor, para quien los efectos de armónica suntuosidad dentro de la resolución espontánea no tienen secretos ni dificultades.

Un retrato del maestro Granados que reproducimos en este número en el que el malogrado músico se nos ofrece junto al piano en los momentos de concebir y comenzar su famosa *Goyescas*. Es un atrevimiento de valentía fundiendo las tonalidades violentas de los colores vivos en una opacidad severa de crepúsculo.

El dominio de la línea obediente quebrándose en cadenciosas sinuosidades de

estilo de Nestor. Para refrescar nuestras ideas generales con una impresión de momento, lo visitamos el otro día pidiéndole que nos enseñara algo de lo últimamente producido.

—Cosas nuevas?—le extrañó—pero si no he hecho nada durante los tres últimos años. La guerra desbarató mis planes y he tenido que tragarme otros nuevos.

Tengo un estudio en Canarias a donde marcharé muy pronto y allí haré una serie de grandes cuadros que titularé *El Poema de las aves y de las flores*. Será una cosa muy bonita por lo que el motivo encaja en mi modo de ver. Además preparo otra serie *Mujeres de España*, en la que retrataré a mi manera nuestras mujeres, si no como son en realidad, al menos como yo las veo, como yo las siento, como creo que deberían ser bajo un prisma de bellas espiritualidades.

Estábamos en la *Casa Roviralta* de la que él está haciendo una filigrana de maravilla atemperada a un ritmo ancestral de quietud.

Es la obra de un artista que le afirma en el extraño privilegio con cuya mención dábamos principio a esta impresión rápida.

A. MARTÍNEZ DE GASQUE

PRESTIGIOS QUE NO MUEREN



EL MAESTRO GRANADOS

Retrato de Nestor

ELEGANCIAS INEDITAS :

EL VUELO DE LAS
AVES ENCANTADAS

DE nuevo un torbellino de oros, de púrpuras, de indixos... Esplendores de un Oriente de opio y refinamientos ultrafuturistas. Euritmia y dinamismo vertiginoso, bajo los cielos de esmeralda profunda, o los cortinajes de sedas pesadas y



polícromas. Magnificencias bárbaras o gracias desuetas... Y un nuevo florecimiento de elegancias imprevistas y de modernización triunfadora de la guerra y del caos... He aquí los bailes rusos que vuelven, para tal vez alejarse para siempre.

De nuevo, en el rojo sombrío y el oro antiguo del Teatro Real, surgirán las esbelteces enfundadas en telas increíbles, de las bellas y de las grandes damas. Y en el deslumbramiento de las joyas, será como



una maravillosa fusión de Venecia y de Persia, dibujada por Lancret y modernizada por Poiset...

Porque pasaron ya los tiempos, — no lejanos — en los que las damas, rígidas dentro de sus corsés inquisitoriales y de

sus trajes emballenados, se mostraban austeramente descotadas y con peinados complicadamente severos, mientras las adolescentes de hombros puntiagudos y maneras conventuales, vestidas de blanco, o de rosa, o de celeste, enrojecían detrás de sus abanicos por la frase más inocente, o se emocionaban con las ingenuas desventuras de la primera actriz cuya virtud era siempre recompensada.

Ahora, después de las masculinizadas elegancias de esos trajes de *tennis* o de *golf*, las damiselas de 1918, envueltas en túnicas tanagreas, o persas, o muy modernas, parecen las hermanas mayores de sus madres, intrépidamente descotadas y con trajes firmados como cuadros de precio. Y discuten libremente de «sport», de filosofía, o de la plástica de Nijusky, con sus «partenaires» de *match* cuyos rostros curtidos contrastan con el frac de Poole y con las cabelleras alisadas como cascos.

El viento acre de la Guerra, que abrió violentamente las ventanas espirituales, barrió la atmósfera enranciada que olía a viejas ceras y a espliego. Y en un aroma de praderas verdes, de mar y de «Origan», entraron tumultuosamente, como un vuelo de aves encantadas, los bailarines rusos, y con ellos se renovó todo lo que en nuestra sociedad era de una vejez desoladora.

A los salones friamente ceremoniosos, amueblados con sillerías de damasco, correctamente alineadas, sucedieron los *boudoirs* dignos de Zobéida, con sus montañas de almohadones multicolores y lánguidos, con sus pantallas como flores robadas a los jardines de las mil y una noches.

«Una pantalla de oro como una flor, robada, en los jardines encantados de Aladino... Almohadones de seda, dignos de Schaharazada bajo tu cuerpo lánguido y felino envuelto en el «pyjama» chino... Perfumes de París y de Bagdad, traídos en la nave de Simbad el Marino... Humo de opio, y de incienso, y de té de la China... Y el aroma del éter... Sutil, la cocaína insinúa su paraíso artificial... Se pierde la noción de la hora, y del país... —No se sabe si estamos en Persia o en París...— Pero estamos sin duda muy lejos del Bien y del Mal..»

Se deshojan las rosas del Silencio... Y apenas se oye el canto monótono de la Vida en las venas... Suave Nirvana... Como dos modernas sirenas, en la luna de plata, tras las cortinas malva, gorjean junto al clave, Rosalinda y Rosalva, y Amaranta sonríe, coqueta, mientras llora, embriagado de luna y de jazmín, un lejano violín oculto en el jardín violeta...

Y estos versos, que antes eran sólo el alma de París, podían también sintetizar ahora el alma de Madrid, de este Madrid cosmopolita, que deja el «fox-trot» por el «ragtime», que apuesta en las carreras y se viste con arreglo a la moda futura, con gran desesperación de los «pseudo-castizos» que deploran la muerte del mantón y de la peineta, y hablan de Goya como del símbolo de nuestra raza, sin saber que el gran Francisco el de los Toros era continuador de Reynolds y de Fragonard, y de Walteau...

No es el traje el que ha de conservar la raza, sino el espíritu, y a pesar de las influencias extrañas, el alma española es siempre la misma, como el alma francesa continúa siendo frívolamente heroica, como en los tiempos de la Fronda o del Terror.

Si lo dudáis, he aquí la última prueba de valentía irónica y de desprecio elegante que nos dán los que los «raids» aéreos amenazan cotidianamente.

«Mme. Z... ofrece a Vd. el thé y el

bridge en su cueva, las noches de bombardeo...»

¿No es esto admirable de «crânerie», de soberano desdén hacia los opresores? Mientras la Muerte les acecha, los «bridgeurs» de frac correctísimo, y las damas vestidas como sultanas de ensueño, ríen, o flirtean, o se burlan de sus enemigos, en



las «caves» amuebladas por Martine, y floridas como jardines de primavera...

Por eso ahora que el vuelo encantado de los danzarines rusos hace prorrumpir en anatemas a los austeros defensores de los humildes, no debemos olvidar que, gracias a ellos, una nueva oleada de lujo



distribuirá entre ellos la felicidad y el bienestar, y que sin las flores, no existirían los frutos...

JOSÉ ZAMORA

PÁGINA POÉTICA



CREPÚSCULO EN VERSALLES

*A la hora en que suenan las vespertinas flautas
y hay un claro de luna donde el sol era oro,
se remueven las aguas y aparecen las cautas
ninfas, en el estanque de armonías sonoro:*

*A la hora serena y de las añoranzas
que gimen en los álamos y en las auras vencidas,
y en el azul se ciernen las breves esperanzas
que al apuntar el alba se ven desvanecidas...*

*A la hora en que el vaho de heliotropo y jazmines,
congrega en las glorietas a las almas amantes,
y en las góndolas rien los ingenios galantes
como un jocoso tema de frívolos violines...*

*A la hora en que el rojo tacón de la marquesa
quiere imitar la abarca de la ingenua pastora*

*que lleva en su abanico, sobre sus labios presa,
para ocultar la risa al abate que implora:*

*A la hora en que aparecen, como por sortilegio,
las policromas luces venecianas suaves,
y llegan del palacio unas notas de claves,
y al son de una gavota, se rima un florilegio:*

*A la hora en que duques con coquetas preciosas
esquivando la burla de la blanca Febea,
miran surcar los cisnes junto a la Citerea
del corintio templete, con laureles y rosas;*

*Es cuando las miradas tienen plegarias mudas
y en un sólo deseo las almas son fundidas;
es cuando el abandono puede más que las dudas,
las voces son harpadas y los labios heridas.*

IGNACIO SOCIAS ALDAPE

ESCENAS Y FIGURAS DE LA FARÁNDULA

La última campaña teatral de don Francisco Morano no ha sido, económicamente tan fructífera como otras veces. El insigne actor haría mal en tomar esta baja en sus ingresos como síntoma de cansación o desviación del público barcelonés por su arte magnífico. No; no ha disminuído el número de sus admiradores ni la estimación que se le tiene. Si el señor Morano no ha hecho un negocio tan brillante como en la anterior etapa teatral débese al repertorio. Con obras antiguas y anticuadas, que nos sabemos de memoria; con *Papá Lebonard*, *La muerte civil*, *El negocio es el negocio*, *Vida alegre y muerte triste*, y otras del mismo tenor y ancianidad, que hemos aplaudido en Morano distintas veces, no es posible realizar una buena temporada, aun contando con los indiscutibles méritos del gran actor.

Morano debió ofrecernos obras nuevas y modernas. Autores hay en España y en el extranjero con cuyas producciones le

DE LOS BAILES RUSOS EN EL LICEO



Un momento de "Scheerazade"

sería fácil al señor Morano remozar su repertorio. El insigne actor tendrá sus razones para no hacerlo. Respetémoslas; pero señalemos el hecho de que el público se cansa de verle siempre interpretando las mismas comedias, malas, por añadidura, la mayoría de ellas.

El señor Morano volverá. Para cuando vuelva esperamos que habrá hecho un gran esfuerzo en su repertorio y llenado los huecos con obras nuevas o que no haya representado.

Si así lo hace, el negocio es seguro; pero en el bien entendido de que no vuelva a incurrir en el error de ofrecer por las tardes a precios baratísimos lo que por las noches cuesta más del doble.

La enemiga, de Nicomedi, estrenada en el teatro Goya, ha sido uno de los pocos éxitos de la temporada teatral presente. Es un drama hecho por quien conoce *le métier*. Cuanto pasa allí es porque el autor quiere que pase, pues con una sola frase que dijera Ana de Bernois al forjarse el drama, la obra acabaría. Pero dentro de este artificio

DE LOS BAILES RUSOS EN EL LICEO



Un momento de "Le Festin" (Diversión)

hay que reconocer y aplaudir la maestría de Nicomedi, acertado en las situaciones, brillante y sólido en el diálogo y siempre interesante.

La enemiga es un drama para emocionar y hacer llorar al *bourgeois*.

Si el asunto se le llega a ocurrir a Javier de Montepin, hace de *La enemiga* la peor de sus novelas folletinescas.

Para los prestigios de la Literatura mejor es que se le haya ocurrido a Nicomedi.

La enemiga fué muy bien interpretada por Ricardo Calvo, y dió ocasión a la señorita Carmen Seco para mostrarnos una vez más que es una excelente actriz.

En Romea ha terminado la compañía catalana de declamación. Ha hecho una campaña desastrosa, así en lo económico como en lo artístico. Asegúrese que la empresa del Romea ha perdido veinticinco mil duros en ocho meses de campaña. Toda aquella gente que al empezar la temporada prometió dar brillantez con su presencia al glorioso teatro de la calle del Hospital, faltó a la palabra empeñada. Ni siquiera por patriotismo ha puesto los pies en el lindo coliseo. Todo el ruido que se promoviera el día de la inauguración, acabó en viento. Luego se acusará a la Xirgu y al señor Borrás de malos patriotas por trabajar en castellano. Cuando se halla a una empresa dispuesta a dar su dinero por el enaltecimiento del teatro catalán, y se deja a ésta en la mayor soledad, no es justo hacer recriminaciones a los cómicos compatriotas nuestros que por necesidad de vivir abandonan el teatro que los hizo artistas y la patria que no los estima.

Contribuyó al fracaso económico del Romea la pobreza artística de las obras que se estrenaron. De éstas solo se han

salvado dos: *La mel y les vespes*, de don José Pous y Pagés, y el vodevill, decente decente y correctísimo, del señor Escaler, *El últims Rovellats*. Esta es una comedia escrita con mucha gracia. En castellano y puesta en un teatro de Madrid, se hubiera representado cien veces consecutivas.

La mel y les vespes merecía un éxito mayor que el logrado. Es una comedia lindísima y notable por el ambiente. También merecía ser mejor representada.

Salvo olvido involuntario, el resto de las obras estrenadas en Romea durante la pasada temporada de invierno, no valía la pena de estrenarse.

Nada se hubiera perdido con que hubiesen permanecido inéditas.

El tablado que abandonarían los catalanes lo ha ocupado la compañía que dirige el señor Martínez Sierra. Debutar, y verse lleno el teatro todas las noches ha sido

DE LOS BAILES RUSOS EN EL LICEO



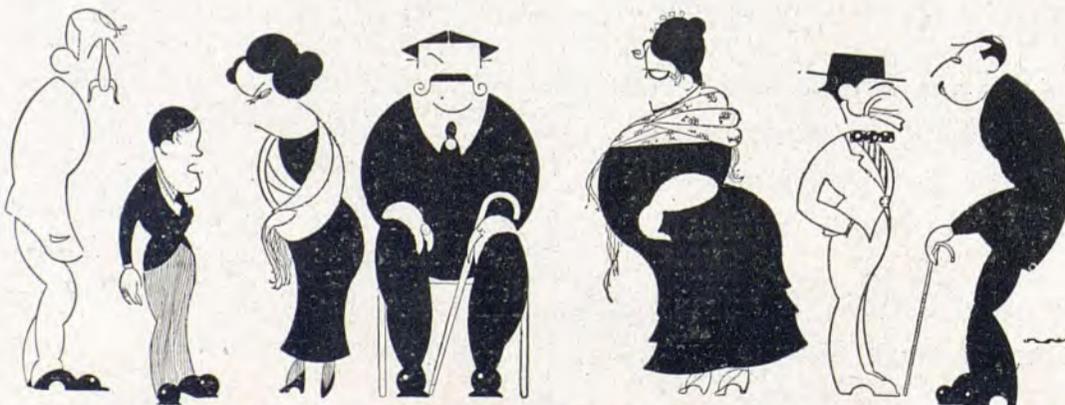
Un momento de "Silphides" Sueño romántico en un acto

una misma cosa. Es de *primísimo cartelito*. Catalina Bárcena, Simó Raso; Collado, Ricardo de la Vega, Carmen Muñoz, la Morer, Hernández, todos buenos y notables artistas. Compañía, además, que tiene una extensa lista de estrenos, algunos de éxito seguro.

Para el debut se eligieron *Alicia, neurasténica*, de A. Thomas, y *Rosina es frágil*, de Martínez Sierra. Ambas producciones fueron, con razón, muy del agrado del público.

No podía empezar la compañía del señor Martínez Sierra con mejores auspicios.

Está a punto de terminar sus compromisos con la empresa del Poliorama don Ernesto Vilches. El actor predilecto de las señoras de Barcelona ha hecho una excelente temporada. A nosotros, en general, no nos gusta su repertorio. Pero gusta al público del Poliorama, y esto le basta al señor Vilches para, sin grande esfuerzo, ganar el dinero a espaldas.



Portillo, Maximino, Pardo, Ramirez, Pino, Aguilar y Alarcón, en LOS MARCHOSOS

A. MARSILLACH

PÁGINA MUSICAL DE "VIDA ARTÍSTICA"

DEL MAESTRO JAIME PAHISA

"GALA PLACIDIA"
PRELUDIO DEL ACTO II

DE LA FECUNDA LABOR DEL MAESTRO PAHISA ES BUENA MUESTRA
LA SIMPLE ENUMERACIÓN DE SUS OBRAS COMO SIGUE:

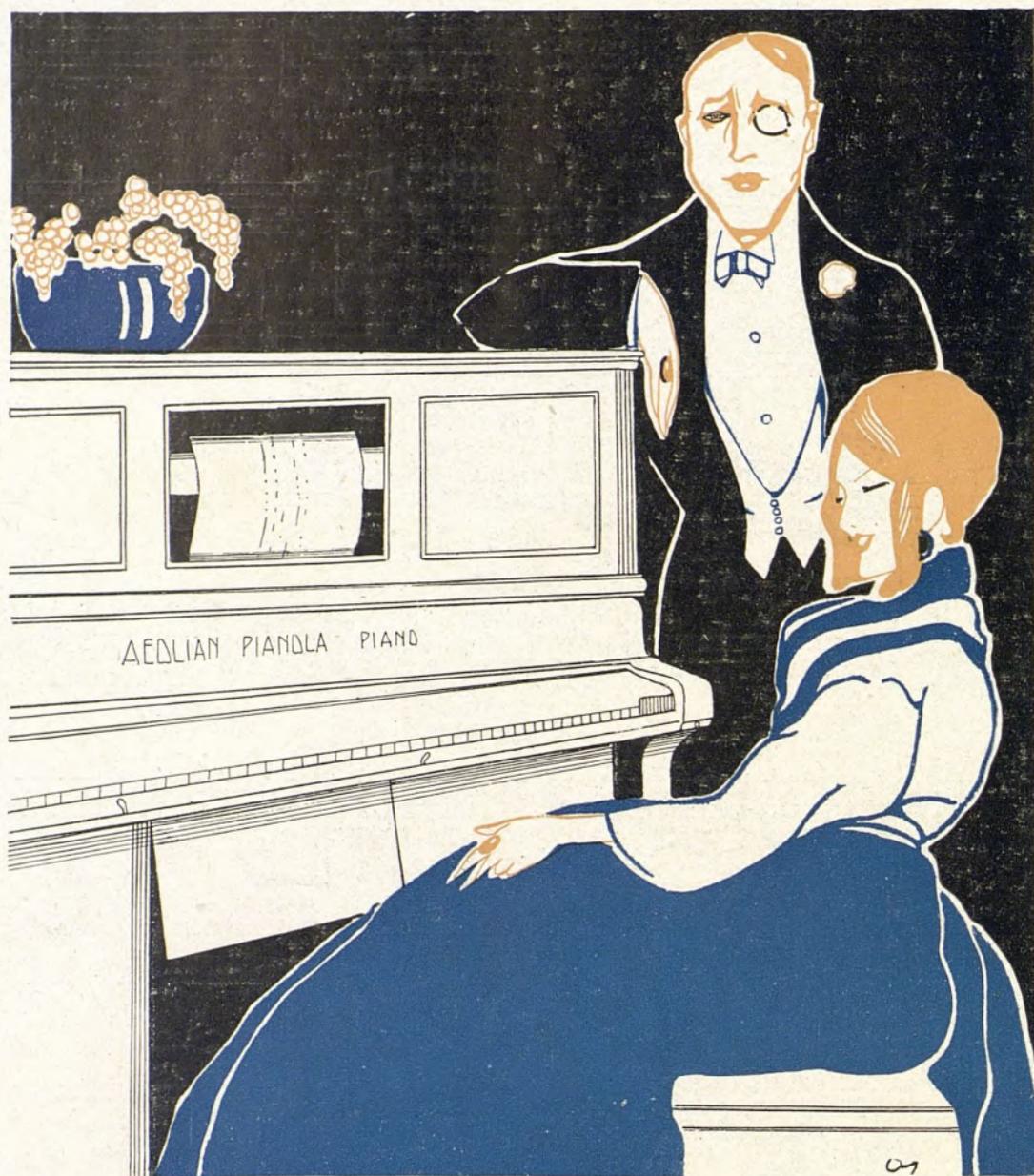
Moderato molto.

REDUCCION PARA PIANO.

The musical score is written for piano and consists of eight systems of music. The first system is marked 'Moderato molto' and includes dynamic markings 'f' and 'dim'. The second system includes 'cresc.' and 'f cresc.'. The third system is marked 'Leggiero' and 'pp', and includes 'Con Ped.' and 'Ped.' markings. The fourth system includes 'f'. The fifth system includes 'f'. The sixth system includes 'f'. The seventh system includes 'f'. The eighth system includes 'fp' and '(TELÓN)'. The score is written in a key signature of two sharps (D major) and a 3/4 time signature.

No existe más que un aparato que pueda llamarse

PIANOLA



y es el fabricado por

THE ÆOLIAN C^o

de New - York - Londres - París

UNICO AGENTE

PAUL IZABAL

35, Paseo de Gracia, 35

BARCELONA-Teléfono A. 1890 Sucursal: Buensuceso, 5-Teléfono A. 4343

REUNIÓN

SINDICATO DE SEGUROS MARÍTIMOS



CAPITAL DE GARANTÍA

DOSCIENTOS MILLONES de Pesetas



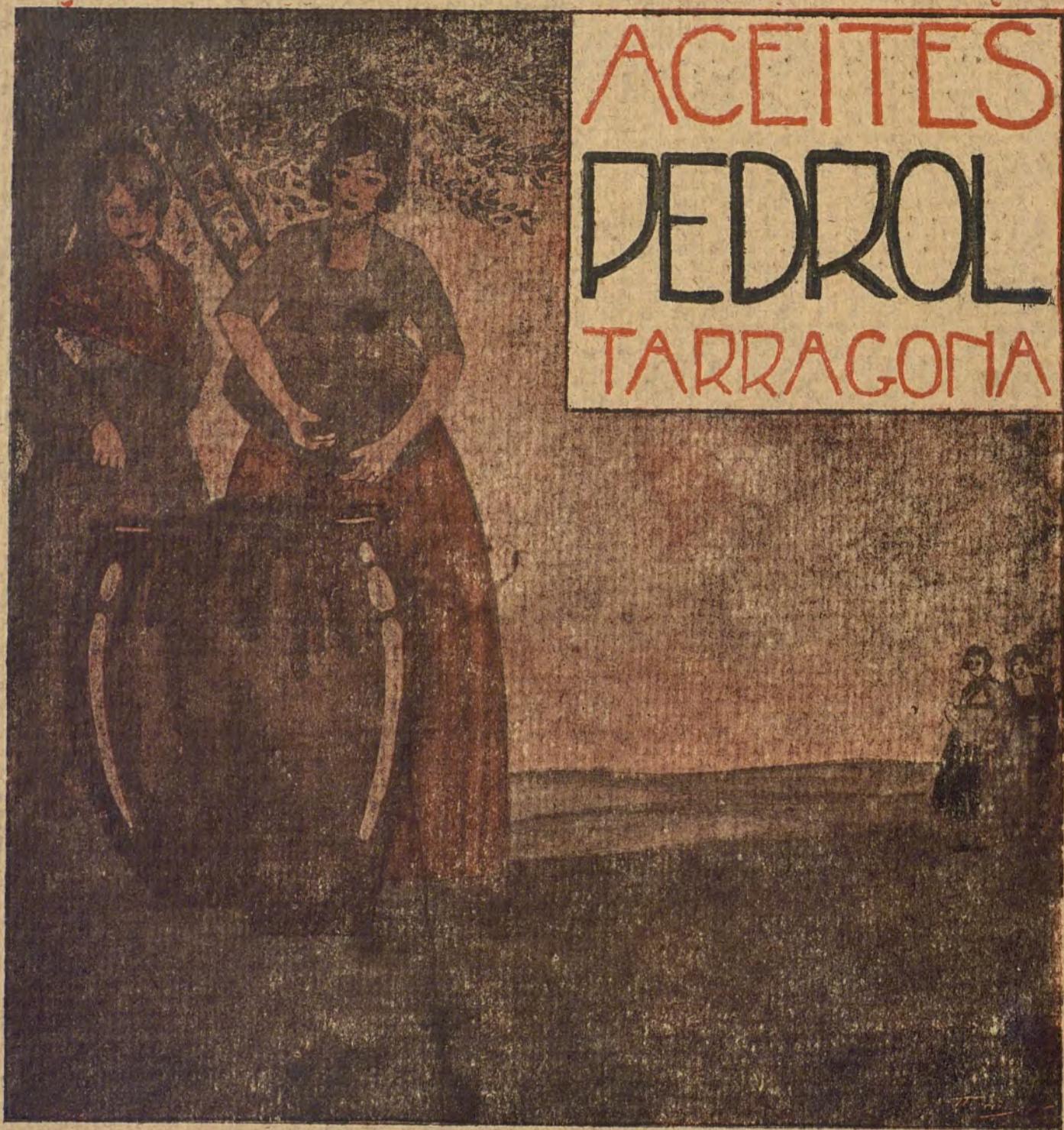
Pasaje de la Paz, 10, bis

:: BARCELONA ::



Dirección telegráfica y telefónica:

REUNIÓN-BARCELONA



EXPORTACION